

• • • Isaías 52 • • •

LAS BUENAS NUEVAS DE LIBERACIÓN

El tema del capítulo 51, la salvación del Señor, continúa en el capítulo 52; el cual comienza con un imperativo doble («despierta, despierta»), el cual es muy similar al que se encuentra en 51.9 y exactamente al de 51.17. El pueblo tendría una garantía divina debido a su redención (52.3–6). Estas buenas noticias traerían felicidad y harían que cantaran con alegría debido a la salvación del Señor (52.7–10). Así como Moisés había conducido a Israel fuera de Egipto, el Señor causaría un nuevo éxodo (52.11–12). Esto sería posible gracias al éxito del Siervo que es presentado en 52.13–15 y es analizado en el siguiente capítulo.

«OH JERUSALÉN, AHORA ERES LIBRE» (52.1–2)

¹Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sion; vístete tu ropa hermosa, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti incircunciso ni inmundo. ²Sacúdete del polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sion.

La frase «Despierta, despierta» (vers.^o 1) anuncia una nueva condición para «... Jerusalén, ciudad santa». «... vístete tu ropa hermosa», dijo el profeta. Jerusalén dejaría de vestirse con «trapo de inmundicia» de su propia justicia (vea 64.6). El «incircunciso» y el «inmundo» dejarían de entrar a la ciudad. Esta era una gran garantía para Jerusalén, sin embargo, no debe ser tomado muy literal. Hailey advirtió contra una explicación literal refiriéndose al cautiverio babilónico. Como lo hizo notar, otros invasores «incircuncisos» sí entraron a la ciudad. Él aplicó el versículo 1, más bien, a la «Jerusalén espiritual» de la era mesiánica.¹

¹Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah* (Comentario

Bajo la sombra de la figura de cautiverio del versículo 2, Isaías estaba refiriéndose a la mayor esclavitud, esto es, moral y espiritual, de la que la humanidad puede ser liberada regresando al Señor.

LA GARANTÍA DE PARTE DEL LIBERTADOR (52.3–12)

Rescatados sin dinero (52.3–6)

³Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados. ⁴Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón. ⁵Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día. ⁶Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

Ni Asiria ni Babilonia pagaron dinero por el pueblo de Israel. Estos fueron «vendidos» (vers.^o 3) a la esclavitud por el Señor, por causa de sus pecados.

La mención de la esclavitud egipcia así como la de asiria (vers.^o 4) apoya el hecho de que Isaías era el que estaba escribiendo esta sección. Si no lo era, ¿por qué el autor dejaría por fuera el cautiverio babilónico?

Los reyes paganos blasfemaron el «nombre» del Señor (vers.^o 5). Ellos consideraban que Este era impotente y que sus propios dioses eran

sobre Isaías) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 430.

poderosos.² Ellos no sabían que el Señor estaba castigando a Su propio pueblo por causa de sus iniquidades. Pablo acusó a los judíos de sus días del mismo pecado debido al desprecio de ellos por la ley del Señor (Romanos 2.23–25).

Cuando llegara el día de liberación, el pueblo sabría que Dios había cumplido Su palabra por medio del profeta (vers.º 6). Ellos sabrían Su «nombre» y se darían cuenta de que Él es el mismo que habla. Reconocerían que el Señor Soberano les había traído liberación de los enemigos.

El portador de alegres nuevas (52.7–10)

⁷¿Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina! ⁸¡Voz de tus atalayas! Alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo

² Isaías 36.7, 18–20; 37.10–13.

a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sion. ⁹Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, a Jerusalén ha redimido. ¹⁰Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación del Dios nuestro.

Las «alegres nuevas» que se proclamaban era «¡Tu Dios reina!» (vers.º 7). Esto ciertamente incluía la liberación y el regreso de los desterrados, sin embargo, también tenía una aplicación universal, como vemos en el uso que Pablo hace del pasaje en Romanos 10.14–17, donde dice:

¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que la fe

EL SIERVO DEL SEÑOR (52.13—53.12)

Parece obvio que Isaías 52.13–15 introduce el capítulo 53 y debió haber sido parte de él.¹ El presente es el cuarto de los así llamados Cánticos del Siervo introducidos en el capítulo 42. En este pasaje el tema del Siervo alcanza su clímax. La información dada en esta sección apunta a Jesucristo. Podríamos preguntar, junto con el eunuco etiope: «¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?» (Hechos 8.34). Con Felipe el evangelista, podemos saber que Jesús es la respuesta (Hechos 8.35).

La pregunta del eunuco es una que los estudiosos no cristianos han tratado de contestar en vano a lo largo de los siglos. Han tratado de hacer que el pasaje se aplique a Isaías mismo, a toda la nación de Israel personificada, a algún héroe desconocido del momento o a alguna parte de la nación. No obstante, la única respuesta es la que dio Felipe, el evangelista inspirado, a saber: Jesucristo nuestro Señor.²

Las numerosas citas e ilustraciones tomadas de estas cinco secciones de la Escritura los colocan entre los pasajes antiguotestamentarios más citados por autores del Nuevo Testamento. Mateo, Juan y Pablo le atribuyeron estas profecías a Isaías (Mateo 8.17; Juan 12.38; Romanos 10.16), lo cual constituye un argumento fuerte a favor de la unidad del libro.

Homer Hailey hizo notar lo siguiente:

Las últimas cinco gloriosas estrofas del Cántico del Siervo consideran varias características del carácter, la vida y la misión del Siervo: 1) Su exaltación; 2) Su experiencia con el dolor; 3) Su maltrato y sufrimientos vicarios; 4) Su completa sumisión a la voluntad de Jehová; y 5) Su victoria y recompensa. De lo anterior depende toda la predicación neotestamentaria y la salvación de toda la humanidad.³

«Jesús, el Siervo del Señor», fue la respuesta a la pregunta del etiope y Él es la respuesta a la pregunta de cómo podemos ser salvos hoy.

¹ Las divisiones de los capítulos fueron agregados al Antiguo Testamento por primera vez al en el siglo XIII (alrededor de 1228 d. C.) por la Vulgata Latina de Stephen Langdon. Fueron aplicados a la Biblia hebrea (Edición Bomberg) en 1518 d. C. («Canon of the Bible» en *Baker Encyclopedia of the Bible [Enciclopedia de la Biblia]*, ed. Walter A. Elwell [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1988] 1:303.)

² En Oswald, 113–55; 408–10 se presentan biografías en relación con los Cánticos del Siervo.

³ Homer Hailey, *A Commentary on Isaiah (Comentario sobre Isaías)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1985; reimp., Louisville, Ky.: Religious Supply, 1992), 443–44.

es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Porque «Dios reina», Su pueblo puede tener «paz», «bien» y «salvación». «Paz» significa «plenitud». La palabra «bien» es aplicada como «bueno» al trabajo de Dios en la creación.³ Es probable que la palabra «salvación» se refiera a la liberación de los opresores en este contexto. Con casi las mismas palabras, el profeta Nahum habló de la redención de Israel, diciendo:

He aquí sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo (Nahum 1.15).

John N. Oswalt llamó a esta sección «un himno» de alabanza por la redención. Dijo que el lenguaje es típico de esta parte del libro.⁴ La redención que Dios realizó de Sion fue llevada a cabo porque Él la había ordenado siglos antes de que sucediera. Asimismo, nuestra redención será llevada a cabo gracias a la provisión del Señor. Así como ciertamente derribó a Asiria y a Babilonia, derribará las huestes de la impiedad con el fin de llevar a cabo nuestra salvación.

El nuevo Éxodo (52.11–12)

¹¹Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová. ¹²Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel.

Así como el Señor hizo llamar a los hijos de Israel fuera de Egipto bajo la dirección de Moisés, ahora los llama a poner su confianza en Su liberación (vers.º 11). El tema del Éxodo es claro en este pasaje. Su aparición en este pasaje indica que el asunto principal no es la liberación de una esclavitud física, sino, la liberación de una esclavitud moral. Todo el pueblo de Dios había de convertirse en un «real sacerdocio» (1ª Pedro 2.9); por lo tanto, debían mantenerse puros. Dejarían de salir como fugitivos, puesto que tendrían la protección del Señor «delante» de ellos y como

³ Génesis 1.10, 12, 18, 21, 25, 31.

⁴ Veá 42.10–12; 44.13; 49.14. (John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 40–66* [El libro de Isaías, capítulos 40–66], The New International Commentary on the Old Testament [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1998], 336.)

el que los congregaría (vers.º 12). Ezequiel instó a los judíos a purificarse delante del Señor con el fin de que Este los pudiera congregarse de vuelta a Él (Ezequiel 20.34, 41). De la misma manera, Pablo exhortó a los corintios huir de la idolatría y de otras prácticas paganas para que Dios los pudiera recibir (2ª Corintios 6.17; 7.1).

LA PROSPERIDAD DEL SIERVO⁵ (52.13–15)

¹³He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto. ¹⁴Como se asombraron de ti muchos, de tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer, y su hermosura más que la de los hijos de los hombres, ¹⁵así asombrará él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que jamás habían oído.

La frase «He aquí que mi siervo...» (vers.º 13) trae a su punto culminante la revelación con respecto al Siervo de Dios que comenzó en 42.1. Del Siervo se dicen cuatro cosas. 1) Sería «prosperado». La palabra «prosperado» también puede ser traducida por «actuar sabiamente». La raíz hebrea סָכַל (*sakal*) combina sabiduría y efectividad. 2) Sería «engrandecido y exaltado, y [...] puesto muy en alto». Estas descripciones hablan de la dignidad y el honor conferidos al Siervo. 3) La apariencia del Siervo sería desfigurada. Los que contemplaban su desfiguramiento quedarían asombrados, o impactados, en lo que se refiere a este castigo por el pecado. 4) Había de asombrar a muchas naciones (vers.º 15). El versículo no nos dice cómo sería llevado a cabo lo anterior. Los reyes cerrarían «ante él la boca» cuando estos entendieran lo que estaba sucediendo (vea Romanos 15.21). Fue humillación, no una fuerza aplastante lo que llevó a Su exaltación.

PREDICACIÓN DEL TEXTO

EL MENSAJE QUE ILUMINA (52.1–12)

Las palabras de 52.7 coloca ante nosotros el cuadro de alguien corriendo a anunciar las buenas nuevas. A este corredor se le ha dado el más alto de los privilegios. Lo que en sus manos lleva le da importancia, gloria y significado a él. Las noticias

⁵ Los encabezados para 52.13–53.12 fueron adaptados de James E. Smith, *The Major Prophets (Los profetas mayores)*, Old Testament Survey Series (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1992), 149–50.

que porta son de tal calidad que ilumina los pies del que las llevan. Isaías escribió: «¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas...!» (vers.º 7). Corriendo entre árboles, sobre sendas ásperas, a través de grietas y pendiente abajo, el corredor viaja a velocidad de rayo. Corre con un mensaje que excede todos los demás mensajes y que debe ser comunicado rápidamente a todas las almas. El mensajero no generó el mensaje; él es únicamente el instrumento humano por medio del cual la alegre verdad ha de ser pronunciada a las personas.

¿Qué clase de mensaje es este que les da su gloria a todos los que entran en contacto con él? ¿Qué son estas alegres nuevas que colorean de hermosura los pies del que trae el anuncio?

Es un mensaje acerca de la paz. «Cuán hermosos son [...] los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz» (vers.º 7). Una paz gloriosa venía a Sion. Se acercaba el evangelio de la paz que Dios traería por medio del Mesías. Esta había de ser una paz celestial que el mundo no entendería y que muchos no recibirían.

Es un mensaje sobre la salvación. «Cuán hermosos son [...] los pies del que trae alegres nuevas, [...] del que publica salvación» (vers.º 7). La muy esperada promesa de Dios aseverada tan conmovedoramente por Jeremías se aproximaba, diciendo: «... perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado» (Jeremías 31.34b). El cumplimiento de esta promesa había de venir por medio del Mesías, cuyo nombre sería llamado Jesús porque «él salvará a su pueblo de sus pecados» (Mateo 1.21b).

Es un mensaje acerca del reinado de Dios. «Cuán hermosos son [...] los pies del que trae alegres nuevas, [...] del que dice a Sion: ¡Tu Dios reina!» (vers.º 7). Dios tomaría el control, llevando a Su pueblo en sumisión a Su voluntad para que experimentaran Su eterno reino. En efecto, se aproximaba un tiempo de maravillas. El Señor consolaría a Su pueblo y redimiría a Jerusalén (vers.º 9). Desnudaría Su santo brazo ante los ojos de todas las naciones con el fin de que «todos los confines de la tierra [vieran] la salvación del Dios nuestro» (vers.º 10).

Este momento sería tan grandioso y maravilloso

que uno podría imaginarse al Señor rodeando a Su pueblo, envolviéndolos con Su bondad y gracia. Estaba prometiendo no solamente conducirlos, esto es, ir delante de ellos y quitar del camino de ellos cualquier cosa que les estorbara, sino también, ser su retaguardia, protegiéndoles incluso sus espaldas de todo peligro.

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

«ALEGRES NUEVAS» (52.7)

Isaías habló de «paz», de «nuevas del bien» y de «salvación» (vers.º 7). Las noticias viajaban por medio de un corredor en los días de Isaías. El corredor del capítulo 52 correría sobre las montañas de Sion a anunciar que Jerusalén sería reconstruida, que el pueblo de Dios vendría a casa y que Dios reina. Parte del versículo 7 es citado en Romanos 10.15, diciendo: «¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!». «Buenas nuevas» es el significado de la palabra «evangelio».

«VARÓN DE DOLORES» (53.3)

Aquel que era la fuente de toda alegría, el dador de toda paz, delante del cual los ángeles y los arcángeles se postran en adoración, también es llamado un «varón de dolores» (vers.º 3). La angustia partió Su corazón, destruyó Su vida. ¿Acaso por medio de nuestra desobediencia, rebeldía o falta de amor, servicio o devoción, añadimos a los dolores que cargó Él; o hemos de quejarnos si también se nos permite participar de Sus dolores? Él sufrió el dolor completamente solo, excepto cuando los ángeles le atendían en las oscuras sombras de Getsemaní. Sin embargo, comparte tu dolor, carga con todo tu dolor y consuela a los que confían en Él. ¿No deberíamos rendirle culto y adorar al Varón de dolores?

The Wonderful Names of Our Wonderful Lord
(Los maravillosos nombres de nuestro
maravilloso Señor)

Charles E. Hurlburt y T.C. Horton

LAS IMÁGENES EN ISAÍAS

En los capítulos 49 al 57, Isaías creó cuadros con palabras vívidas en los siguientes ejemplos de símiles:

«Y puso mi boca *como espada aguda*» (49.2).

«... *como de vestidura de honra*, serás vestida; y de ellos serás ceñida *como novia*» (49.18).

«... despertará mi oído para que oiga *como los sabios*» (50.4).

«... puse mi rostro *como un pedernal*» (50.7).

«... todos ellos se envejecerán *como ropa de vestir*» (50.9).

«... cambiará su desierto *en paraíso*, y su soledad *en huerto de Jehová*» (51.3).

«... los cielos serán deshechos como humo, y la tierra se envejecerá *como ropa de vestir*» (51.6).

«Porque *como a vestidura* los comerá polilla, *como a lana* los comerá gusano» (51.8).

«¿... y del hijo de hombre, que es *como heno*?» (51.12).

«Tus hijos desmayaron, [...] *como antílope en la red*» (51.20).

«Y tú pusiste tu cuerpo *como tierra*, y *como camino*, para que pasaran» (51.23).

«Subiré *cual renuevo* delante de él, y *como raíz de tierra seca*» (53.2).

«Despreciado y desechado entre los hombres, [...] y *como que escondimos de él el rostro*» (53.3).

«Todos nosotros nos descarriamos *como ovejas*» (53.6).

«... *como cordero fue llevado al matadero*; y *como oveja delante de sus trasquiladores*, enmudeció, y no abrió su boca» (53.7).

«Porque *como a mujer abandonada y triste de espíritu* te llamó Jehová, y *como a la esposa de la juventud que es repudiada*» (54.6).

«Pero los impíos son *como el mar en tempestad*» (57.20).

Autor: Don Shackelford
©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados